



# Camino naturales por las Villuercas

## Una continuación del Camino Natural Vía Verde Vegas del Guadiana

Santiago Hernández Fernández  
 Presidente del Patronato del Parque Nacional de Monfragüe

**EL PROYECTO del ferrocarril Villanueva de la Serena-Talavera de la Reina fue aprobado en 1926, comenzando las obras del tramo Villanueva de la Serena-Logrosán en 1928 y los de Logrosán-Puerto de San Vicente y de Puerto de San Vicente-Calera en 1930. El tramo Villanueva de la Serena-Logrosán estaba prácticamente terminado en 1956, cuando el Ministerio de Obras Públicas lo entregó a RENFE. El tramo Logrosán-Guadalupe también se realizó en más de un 80%, mientras que el tercero se paralizaba en 1941, para no reanudarse nunca. El proyecto de la línea fue definitivamente cancelado por el decreto 4129/64, de 17 de diciembre de 1964.**

Esta línea ferroviaria tenía una longitud total de 168 km, 115 km por Extremadura y el resto en la provincia de Toledo, la mayor parte de ellos en la comarca cacereña de Las Villuercas. Hoy constituye parte de un hermoso Camino Natural, o ruta verde.

En el recorrido extremeño tenía las siguientes estaciones, más o menos cerca de los pueblos que les dan nombre: Villanueva de la Serena, Rena, Madrigalejo, Zorita, Logrosán, Cañamero, Berzocana, Guadalupe y Alía. Desde aquí se dirigía al límite de la provincia, para salvar el puerto de San Vicente (807 m), después de cruzar el arroyo Guadarranque. En este artículo nos referimos básicamente a la zona de Villuercas comprendida entre Logrosán y Guadalupe.

Como todas las rutas verdes que discurren por el trazado de un ferrocarril, es ancha, muy cómoda, con pendientes suaves, curvas amplias y un trazado independiente de la topografía del territorio. Esto nos permite atravesar sin esfuerzo los fuertes relieves de las sierras cuarcíticas que coronan los

relieves apalachenses de Cañamero, Villuercas, la Palomera y Altamira, ofreciendo maravillosas perspectivas desde viaductos, puentes y puntos altos del paisaje, que permiten disfrutar de excelentes vistas panorámicas con amplias cuencas visuales.

Los farallones que delimitan los estrechos y largos valles muestran pendientes pronunciadas en las que el equilibrio, entre la formación del suelo y los procesos erosivos, siempre es precario. Grandes pedreras, o pedrizas, cubren sus laderas, formadas por cuarcitas fragmentadas por las oscilaciones térmicas diarias, prestas a iniciar el descenso cuando el fuego o las fuertes lluvias rompan su inestable equilibrio. Cuando la vegetación logra colonizarlas, arbustos y árboles sujetan las pedreras, restableciendo nuevamente una tregua que favorece la formación del suelo. Aunque como en todo ecosistema el equilibrio es dinámico, a largo plazo, la erosión continuará arrastrando piedras ladera abajo, rebajando el terreno y el bosque seguirá creciendo en los nuevos horizontes mientras estos cíclicos equilibrios persistan.

...  
 en la página anterior  
 Jabalí (*Sus scrofa*)

Mamífero ubicuo y común de la fauna ibérica. Sus gruñidos se reparten por toda la península. Su fuerte piel cubierta de gruesas y largas cerdas le permite desenvolverse con soltura en las zonas de monte más enmarañadas



Dehesa extremeña con ganadería de reses bravas en las proximidades del Camino Natural Vía Verde Vegas del Guadiana, que aprovecha otro tramo de la antigua vía férrea Villanueva de la Serena-Talavera de la Reina

Viaducto del Guadalupejo.  
Guadalupe. Cáceres. Extremadura



«La comarca atesora el mejor relieve apalachense de la Península Ibérica confirmado mediante la ordenación alterna y paralela de anticlinales y sinclinales cuyos cordeles cuarcíticos terminan por superar los 1.600 metros, dejando entre sí valles largos y estrechos ocupados por pizarras. Estas unidades ordenadas de este a oeste son: sierra de Altamira (anticlinal), sinclinal del río Guadarranque (verdadero Despeñaperros de Extremadura), anticlinal de la sierra del Hospital del Obispo, sinclinal del río Jaligüela (río que viene de una cumbre), anticlinal de Guadalupe, sinclinal del Guadalupejo, etc.» Según afirma D. Cipriano Juárez Sánchez-Rubio (Universidad de Alicante) en el V Congreso de Historia Ferroviaria de Palma (14-16 octubre 2009).

El valor ambiental y geológico de esta comarca es impresionante y ha sido ampliamente reconocido. El 17 de septiembre de 2011, ha sido declarado el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, por la Mesa de la Red Mundial de Geoparques Nacionales en la X Conferencia de Geoparques Europeos, por su rico patrimonio geológico y su estrategia de desarrollo sostenible.

La zona tenía ya la calificación de Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) desde el año 2000. También cuenta con varias formaciones arbóreas declaradas singulares por la Junta de Extremadura en el año 2004, como la «Lorera de la Trucha», el «Castaño del Abuelo», el «Roble de la Nava» o los «Castaños del Calabazas».

Desde Madrigalejo, el camino natural sigue siempre sobre la ruta del abandonado ferrocarril, se acerca a Logrosán para rodearlo por el norte. Mantiene su ruta cercana a la carretera comarcal EX-102 de Logrosán a Guadalupe, evitando Cañamero, famoso por su vino, para describir un amplio círculo siguiendo el trazado marcado por el río Rucas. Salvado el obstáculo re-

gresas al norte, a la EX-102, para continuar al sur de ella y posteriormente cruzarla a unos 3 km antes de llegar a Guadalupe.

Llegamos a Guadalupe sobre el espectacular viaducto ferroviario del río Guadalupejo que, elegante, estilizado y haciendo honor a su carácter de viaducto, salva eficazmente la difícil topografía de la zona asumiendo estrictamente las exigencias impuestas por la inflexibilidad del trazado ferroviario, saltando de arco en arco sobre el río Guadalupejo, mostrando la mayor indiferencia frente a tan insignificante río. El viaducto enlaza con un pequeño túnel para llegar a la explanada de la estación de la hermosa, y querida por todos los extremeños, «puebla» de Guadalupe.

El proyecto del viaducto se debe al ingeniero de caminos Juan Ignacio Moreno de Mesa, que lo concibió de hormigón armado con cuatro bóvedas de directrices parabólicas, que soportan el tablero mediante arcos menores sobre montantes que aligeran los tímpanos, y siete arcos menores a modo de pontones laterales (tres a un lado y cuatro al otro). Las luces mayores son de 40 m y su longitud de 283 m. Las pilas que sustentan la estructura son de sección en cruz, reduciéndose esta progresivamente con la altura, alcanzando los 50 m en las centrales.

La ruta es muy bonita, ofreciendo paisajes de gran belleza, saltados de bosques maduros de *Quercus*, refrescantes y complejos sotos fluviales en los ríos Rucas, en el entorno de Cañamero, el Silvadillo, después de Puerto Llano (836 m), y el Guadalupejo, a la entrada de Guadalupe, que muestran una elevada biodiversidad, faunística y botánica, al tiempo que nos ofrecen acogedores paisajes.

El recorrido por la vía verde debe realizarse con paradas en Cañamero, para visitar su entorno serrano al sureste y las



♦♦♦  
Jara pringosa (*Cistus ladanifer*)

Los montes del interior de la Península Ibérica tienen en las jaras una sus señas de identidad, que en el caso de la jara pringosa está íntimamente ligada a suelos silíceos

♦♦♦  
Ciervo común (*Cervus elaphus*)

A comienzos del otoño, la berrea del ciervo se convierte en un espectáculo natural en el Parque Nacional de Monfragüe. Cáceres. Extremadura



excelentes vistas desde él sobre el río Rucas; el puerto de Berzocana (1.061 m), el valle superior del Rucas y la divisoria entre el Rucas y el Santa Lucía, todos ellos en la carretera local de Cañamero a Navezuelas; así como el pueblo y los centenarios alcornocales de Berzocana.

Del mismo modo, es obligado hacer una parada, sin prisas, en Guadalupe para visitar el pueblo, el monasterio y el pico de Las Villuercas (1.600 m), al que se accede desde la carretera de montaña que parte de la comarcal EX-118 Guadalupe-Navalmoral de la Mata en la ermita del Humilladero, a la salida de Guadalupe, en la divisoria de cuenca entre el Guadalupejo y el Viejas. Guadalupe es un verdadero tesoro, religioso, cultural, histórico, arquitectónico, artesanal y social, que alberga a la patrona de Extremadura y de la Hispanidad: la Virgen de Guadalupe.

El pico de Villuercas está en la divisoria de las cuencas del Tajo y del Guadiana. De él parten los ríos Berzocana, Santa Lucía, Viejas e Ibor, hacia el Tajo por el norte; mientras que hacia la cuenca del Guadiana, al sur, nacen los ríos Rucas, Cubilar, Silvadillos, Guadalupejo y Guadarranque. Son los responsables de introducir entre los bosques de encinas y madroños, robles y castaños unos espléndidos sotos fluviales.

Son abundantes el laurel (*Laurus nobilis*), orégano (*Origanum vulgare*), tomillo (*Thymus vulgaris*), menta (*Mentha piperita*), poleo (*Mentha pulegium*), cantueso (*Lavandula stoechas*), romero (*Rosmarinus officinalis*), albahaca (*Ocimum basilicum*), brezo (*Erica* sp.), majuelo (*Crataegus monogyna*), escaramujo (*Rosa canina*), durillo (*Viburnum tinus*), madroño (*Arbutus unedo*), lentisco (*Pistacea lentisco*), teucurio (*Teucrium fruticans*), zarzamora (*Rubus ulmifolius*), labiérnago (*Phillyrea latifolia*) y cientos de especies herbáceas, que son un verdadero regalo para el visitante.

Pero debemos destacar el raro loro o lorera (*Prunus lusitanica*) que, según indica el investigador Ramón Santiago Beltrán «es una especie que ya estaba presente como tal en la Era Terciaria», y los «trampales» de las pedrizas por la presencia de pequeñas plantas carnívoras, que suplen con estas proteínas la falta de nutrientes del suelo.

Finalmente, es imprescindible llevar siempre colgados unos prismáticos, pues es fácil ver más de un centenar de especies de aves entre los arbustos, los árboles, los sotos fluviales, los roquedos o los limpios cielos de la comarca de las Villuercas.

